INFORMACION

Necrológica

MONTEIRO LOBATO

HA muerto el amigo leal, el viejo amigo... Su fallecimiento ocurrió una madrugada, hace pocos días, en su ciudad natal de San Pablo, Brasil.

Tengo ante mis ojos su última carta: "Arrependi-me muito de nao ser realizado aquele nosso projetado passeio no 'Rincao do Abutre'. Quem nao agarra pelos cabelos as oportunidades que a vida nos apresenta, mais tarde arrepende-se profundamente." Yo sé el significado de este párrafo, y mi respuesta va en viaje.

Por cierto que no acongoja a mi espíritu la sensiblería de la muerte. Lo conmueve, sí, la ausencia sentida de una vida noble que no existe ya... Porque Monteiro fué eso; una de esas vidas nobles que nos hacen reconciliarnos con la humanidad.

Los intelectuales brasileiros de las generaciones del último cuarto del siglo pasado, destacando con mayor brillo la tradición de las letras nacionales, las impregnaron de más fragancia nativa. A una de esas generaciones, a la del 80, perteneció el escritor Monteiro Lobato, quien fué saludado con elogios en el mundo de la crítica, cuando a principios del presente siglo, en el año 1918, dió a la estampa su primer libro, situándose desde luego entre las dos figuras cumbres de la literatura vernácula: Machado de Assís y Euclides da Cunha.

Todo fué novedad en *Urupés*. Extraños personajes, acción, lenguaje, encontrados en el corazón del trópico, bajo las frondas, junto

a las musgosas afloraciones oscuras y humildes, denominadas urupés, se enjoraron de vigor y colorido, por arte de este escritor milagroso que interpretó con tanta pureza y naturalismo el sentir de la raza y saturó con su belleza de estilo los novísimos y originales motivos de sus creaciones. Ese libro profundamente humano, por lo mismo que es trágico su contenido, está compuesto con las más puras esencias raciales. Han pasado veintinueve años desde su aparición, y solamente en el Brasil y en la Argentina se ha reeditado más de treinta veces, lo que acredita su jerarquía.

No en balde el renombre del autor consagró también a su obra primógena. En efecto, por voluntad popular y decisión de la Municipalidad de Nuevo Mundo, ciudad del Estado de San Pablo, se cambió el nombre de dicha localidad por el de Urupés, en homenaje al escritor.

Ambos acontecimientos sólo señalan las primeras victorias de sus armas, en el gran escenario de su vocación. Era necesario divulgar sus obras y en el Brasil no había editores. Entonces se dedicó a la industria editorial, de la que puede decirse que fué fundador en el país. Sus siguientes libros: *Ciudades muertas*, *Ideas de Jeca Tatú*, *El macaco que se hizo hombre*, *Negríña*, fueron editados por sus propios medios y distribuidos en 1,300 localidades, dispersas en todo el territorio de la nación; con la particularidad de que no solamente se encontraban en las librerías o papelerías, sino también en los almacenes, ferreterías, panaderías y en todos los lugares o pueblos lejanos y aislados, donde los residentes debían acudir en busca de sus indispensables menesteres; y él afirmaba: "Sólo no encontrarás mis libros en las carnicerías porque la sangre me los ensucia", frase que se hizo popular en Río de Janeiro. Esa iniciativa del autor del *Choque de las razas* originó la más grande empresa editorial del Brasil, la actual Compañía Editora Nacional, con una producción anual de más tres millones de volúmenes, y el consiguiente avance de la cultura general del país.

Pero no paran ahí sus actividades. Entre otras de progreso, las investigaciones del petróleo ocuparon su atención durante muchos años. Después de ingente lucha, en 1937, el petróleo manó por primera vez en el Estado de Bahía, como fruto de sus afanes, por lo que se dió su apellido, Lobato, a la localidad del primer pozo. Su libro *El escándalo del petróleo*, que ponía en descubierto a los sabotea-

dores de esa industria en el Brasil, le costó seis meses de cárcel; pero también le dió argumento para escribir otro libro: *El pozo del vizconde*, en el que, adaptadas a la mentalidad de los niños, les trasmite todas las experiencias que él adquirió sobre el petróleo.

Otras obras, entre las que se cuenta *La barca de Cleyre*, colección de cartas que escribió a un amigo durante cuarenta años, y que según afirman constituye sus memorias, cierra el ciclo de su producción para adultos; y comienza la más delicada y al mismo tiempo más ejemplar, destinada a los niños del Continente. Veintiún libros forman esa biblioteca, a cual de ellos más moral y educativo. Su labor literaria queda así representada por treinta volúmenes, con un tiraje de 1.700,000 ejemplares hasta el presente.

Tal es la montaña intelectual de este patriota sincero, de este luchador incansable; del hombre que se remontaba a la niñez, para sentir con los pequeños del Continente y acaso de todo el mundo, sus inefables emociones.

Cuando se le escuchaba, parecía que su palabra bondadosa y musical se acercaba despacito trasmutada en antiguas y viejas virtudes, de esas que halagan al espíritu con mimos de terciopelo.

Me place evocar su compañía en un viaje por el Paraná. El río sedante, el cielo claro, los grises del panorama, lo impresionaron; y entonces expresó su regocijo recitando "vidalitas", sencillas y tier-nas como el canto de un ave. Y recuerdo que le oí murmurar, recogido en sus reflexiones: "¡Qué hermosa es la generosidad!... Sólo la poseen los hombres de bien y la transmiten a los otros con la poderosa influencia de las energías cósmicas... ¡Qué hermosa es también la amistad!"

Era porque en el mundo —donde los más altos valores morales, han sufrido desgaste como si fueran cosas fungibles—, él cultivaba la generosidad y la amistad sin reservas, con el supremo anhelo de trasplantar sus brotes en los corazones de sus semejantes, eliminando los del egoísmo y de la falsía que afloran cada día más, entenebreciendo las conciencias. Todo... por la felicidad de la Paz.

Pero la paz reina hoy en su tumba...

Paraná, 6 de julio de 1948

EDUARDO FRANCHERI LÓPEZ